

## Oración a Santo José Confesor

Santo José, nuestro Padre, que estás rodeado por el gran y santo consejo de jerarcas, sacerdotes y monjes justos de Maramureş, que defendiste y preservaste la luz pura de la verdadera fe y ahora estás ante la Santísima Trinidad y oras por los hijos buenos creyentes. desde tu obispado, te veneramos humildemente y te pedimos que nos protejas con tus oraciones que agraden a Dios, protejas a los bebés, bendigas a los jóvenes, fortalezcas a los hombres, tengas piedad de las mujeres, consueles a los ancianos y a los enfermos, y a todos nosotros por tus favores. Cantad siempre a Dios: Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Santo José, nuestro padre, nombre también iluminado, que también fue llevado por José, el hermoso hijo de Jacob, icono de Cristo y el justo José, el prometido de la Madre de Dios y el gran protector del Hijo de Dios, con fe y Humildad mencionamos tu nombre y honramos tu celo con el que luchaste por la fe ortodoxa del pueblo de Maramures. Por esto, Dios te coronó con la corona de la santidad y la inmortalidad, y no olvidamos tus sufrimientos, los tormentos que soportaste en la prisión oscura y pesada, a la que te arrojaron los enemigos de la Iglesia de Cristo en Maramureş y Transilvania, por Todo esto nos inclinamos ante tu obispado y decimos: José, Padre nuestro, alégrate de que Cristo te recibió en sus atrios y en el consejo de los grandes jerarcas y confesores ortodoxos de Maramureş y Transilvania.

Santo José, padre nuestro, alégrate de que ahora estás rodeado en el cielo por todos los servidores de la Iglesia de Cristo en Maramureş y Transilvania, a quienes tanto honraste y amaste.

Santo José, padre nuestro, hoy estamos asombrados al ver que tu sacrificio y tus esfuerzos no fueron en vano, y en todo Maramureş y Transilvania, la Iglesia Justa y Magnífica ahora tiene obispos, sacerdotes y monjes iluminados bendecidos por Dios y venerados por el pueblo justo.

Santo José, padre nuestro, alégrate y contempla la tierra de Maramureş y Sătmar, de Năsăud y Făgăraş, donde los siervos de Satanás destruyeron todos los lugares monásticos, ahora de sus propias cenizas han resucitado, reavivado y resucitado otros lugares espirituales, hogares celestiales, donde comenzaron a tener lugar las necesidades monásticas que iluminan y calientan el alma de los fieles.

Santo José, padre nuestro, te rogamos, fortalece nuestra fe, para que junto con todos los jerarcas y santos confesores de la recta fe en Transilvania y Maramureş, puedas ver nuestra humildad y voluntad y clamar y pedir al Señor que nos ayude a poder servir dignamente al Dios Trino glorificado, a la Madre de Dios, que es protectora de los monjes y de las monjas piadosos y de los sacerdotes, para que los monasterios florezcan y sean adornados con dones celestiales, y que las iglesias bendecidas por Dios en Que se guarden los pueblos y ciudades, y que nos libremos del espíritu de descuido y frialdad de alma, que viene del maligno.

Santo José, padre nuestro, tú seguiste en todo a los Santos Padres y no aceptaste las enseñanzas de los extraños provenientes de Dios, haciendo maravillar a sus líderes de tu dominio y de la profundidad de tu conocimiento, de las Sagradas Escrituras, diciendo también de ti, como decían de Cristo, los escribas y los fariseos: "¿De dónde tiene éste tanta ciencia

y conoce las Sagradas Escrituras?", y con razón los creyentes se regocijaron y te alabaron diciendo: nuestro defensor y luz, alégrate de que no nos has dejado caer en las tinieblas de la herejía que aleja a Cristo.

Alégrate que iluminado por el Espíritu Santo respondiste y enfrentaste a todos aquellos que son extraños al Camino, a la Verdad y a la Vida que brilla y guía a los justos, que se salvan y se preparan para la eterna felicidad y belleza, donde pasarán el tiempo con Jesucristo.

Santo José, nuestro padre, siendo fiel a la palabra de Cristo, que dijo: no te preocupes por el qué dirás cuando te lleven ante los gobernantes porque el Espíritu te dará sabiduría, poder y palabra, estuviste como el Señor estuvo delante Pilato, delante de los que se burlaban de ti y de la Iglesia y de los sacerdotes y de los justos.

Santo José, padre nuestro, aunque eras puro y santo, verdadero sumo sacerdote de Cristo, por tu pura fe te echaron en la cárcel y te dieron muerte y dejaron al pueblo sin pastor, porque conocían la palabra por la cual Jesucristo nos mostró cómo hará Satanás: golpearé al pastor y el rebaño se dispersaran.

Santo José, padre nuestro, nos encontramos con tu sombra que iluminó la Diócesis de Maramureş en cada iglesia aquí y la gracia no abandonó los altares donde serviste, pero los sacerdotes aún reciben Gracia de la Iglesia ancestral, que dejaste -un legado a los cristianos, que aún hoy acuden a los monasterios e iglesias santificados por el Espíritu Santo a través de los sacerdotes y obispos que siguieron vuestro ministerio.

Santo José, padre nuestro, pusiste la Gracia y la Verdad por encima de la gloria y las riquezas con las que intentaron tentarte, como Atanasio, el odiado por Cristo y el pueblo rumano. La gloria y las riquezas con las que quisieron compraros hace tiempo que pasaron, pero la Gracia y la Verdad permanecieron y dan vida, luz y salvación a todos los que viven en el seno de la Iglesia de Cristo en la tierra de los voivodas.

Santo José, padre nuestro, Gracia y Luz y Paz de la Gracia, Luz y Paz de Cristo, pide a Dios que derrame sobre nuestras almas, de todos los que honran tu nombre y siguen tus obras. Sabemos, Santísimo y coronado de Dios Padre José, que tus reliquias están aquí en la tierra de los voivodas, pero oraste, como Moisés y Antonio el Grande, para que tu tumba sea desconocida, para que los astutos no se burlen de ella y los justos te busquen en cada iglesia, en cada cementerio, donde la Iglesia Ortodoxa tiene su tesoro máspreciado, los cuerpos de todos nuestros abuelos y antepasados ortodoxos, muchos de los cuales fueron santos, porque guardaron la fe y cantaron a Dios incesantemente Aleluya, Aleluya, Aleluya.

He aquí, el Señor nos ha bendecido a nosotros y a nuestra patria y a nuestro pueblo fiel, muy oprimido, ahora nos hemos reunido y vivimos como en una familia, en un país libre y en una Iglesia madre, en la que nacimos, hemos crecido, Nos formamos, iluminamos, nos dotamos de dones que todos los pueblos valoran y que nos darán fuerza para afrontar las olas que vendrán sobre el mundo y sobre los pueblos en los siglos venideros. Por esto, sabiendo que fuiste amigo de Cristo y tienes fuerza y valentía ante Dios, te rogamos que pidas al Todopoderoso que de ahora en adelante defienda de todos los peligros nuestra patria y nuestro pueblo y nuestra iglesia, y la casa donde viven los cristianos que son portadores de la Cruz, protégelos con tus Santísimas oraciones.

De una familia santa, de una familia escogida, de una familia que formaba parte del sacerdocio real, naciste tú, siervo escogido de Dios. Santísimo Padre José, que también fuiste obispo y mártir de la Iglesia de Cristo y por tu fe y esfuerzo recibiste fuerza de Dios para orar por nosotros pecadores, que muchas veces tentamos a Dios y dudamos de su justicia, ahora humildemente corremos y oramos, recuérdanos también en tus oraciones. Estamos seguros de que Dios te escuchará como escuchó a Job, de quien Dios dijo a los que lo tentaron: ve a mi siervo Job y pídele "que ore por ti y por amor a él, seré indulgente, para que no los trate según vuestra necesidad", por lo que Padre de buena fe, junto con todos los santos y la Madre de Dios, ruega por nosotros que te tenemos como protector e incesante suplicante a Dios.

De pie ante el cielo y la tierra como Basilio el Grande, ora a él diciendo: Dios, ten piedad de las personas que están aquí y de todos los que no están aquí por razones benditas. Ten piedad de ellos y de nosotros según la multitud de tu misericordia. Sus despensas, Señor nuestro Dios, llénalas de todo bien; Sus hogares en paz y buen entendimiento los guardan. Él cría a los bebés, guía a los jóvenes, fortalece a los ancianos, envalentona a los débiles de corazón, reúne a los dispersos, devuelve a los que se han desviado de la Recta Fe y junto con la Iglesia santa, católica y apostólica, los atormentados los libera de pasiones impuras, viaja con los que viajan por agua, tierra y aire, ayuda a las viudas, protege a los huérfanos, libera a los cautivos, cura a los enfermos.

Acuérdate, Señor Dios nuestro, de los que están en juicios, en persecuciones, en amargo cautiverio y en toda clase de angustia y mal. Acuérdate, Señor Dios nuestro, de todos los que tienen necesidad de tu gran misericordia, de los que nos aman y de los que nos odian, y de los que, indignos, nos han mandado orar por ellos. Acuérdate, Señor, Dios nuestro, de todos los cristianos de buena fe en todas partes y derrama sobre todos tu abundante misericordia, cumpliendo las peticiones de salvación. Y a los que no mencioné por ignorancia o por olvido, tú, que conoces a cada uno desde el vientre de su madre, menciónalos. Que Tú, Señor, eres el auxilio de los desamparados, la esperanza de los desesperados, el salvador de los atribulados, un puerto reconfortante para todos aquellos que viajan sobre las olas turbulentas de esta vida. Eres el médico de los enfermos y el defensor de los viajeros. Por tanto, Señor Dios nuestro, sea todo para todos, el que conoce a cada uno y su petición, y su casa y sus necesidades.

Salva, Señor, a nuestra patria y a todas las ciudades y aldeas, de la peste, del terremoto, del diluvio, del fuego, del hielo, de la venida de naciones extranjeras y de la guerra entre nosotros, escudriñanos, Señor, con tu bondad. Muéstranos tus ricos favores; tiempos buenos y útiles que nos regala. Lluvias suaves para la fecundidad de la tierra, envíanos. Dios bendiga la Corona del Año. Pon fin a la división de las Iglesias, sofoca la indignación de los paganos, disipa la rebelión de las herejías con el poder de tu Santísimo Espíritu, recíbenos a todos en tu reino.

Santo Padre José, el amado obispo de Cristo, ruega por nosotros. El pueblo piadoso te alabará y honrará con reverencia tu vida y tu fe.

Sabemos "que la oración del justo puede mucho", por eso también alzamos nuestra voz en este servicio y alabamos tus necesidades y sufrimientos, que no fueron pasados por alto por el Señor del cielo y de la tierra, sino que te coronó y te colocó en compañía de los santos y te dio el derecho de orar por nosotros, y te dio poder para hacer milagros, salvando a todos

los que adoran al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, de todos los males y de todas las obras del infierno. .

(Fuente: Vida y Akathist del Santo Jerarca José el Confesor de Maramureş, Editor del Obispado de Maramureş y Baia Mare, 2006)